

Los rastros del búlgaro en la parte judeoespañola de un diccionario trilingüe francés-búlgaro-sefardí

Dora Mancheva

Universidad de Sofía-Universidad de Basilea

Resumen: el artículo se propone describir los préstamos del búlgaro en la variedad sefardí local de la lengua española, utilizando los datos que proporciona una obra lexicográfica de finales del siglo XIX, época de particular relevancia en la historia del judeoespañol de Oriente. La fuente textual –el *Pequeño vocabulario francés-búlgaro-hebreo* de Daniel Mefánov– es casi desconocida y muy poco estudiada; amén de ello, siendo uno de los escasísimos documentos de sefardí escrito en alfabeto cirílico, tiene peculiar valor, puesto que resuelve unívocamente la doble lectura de la vav y de la yod de la aljamía hebraica. Entre sus 3.000 entradas se identifican (s.e.u.o) 75 palabras o sintagmas que se podrían atribuir al búlgaro como préstamos directos o calcos léxicos, sintácticos o semánticos. Se intenta comprobar cómo se adapta este léxico, a qué esferas de la vida pertenece, a qué cambios se somete, etc.

Palabras clave: lexicografía, sefardí, préstamo, búlgaro, cirílico.

Abstract: This article has the purpose of describing the words loaned from Bulgarian into the local Sephardic variety of the Spanish language, using the data brought by a lexicographical source from the end of the XIXth century, specifically relevant to the history of the oriental Judaeo-Spanish. The *Short French-Bulgarian-Hebrew Vocabulary* by Daniel Mefanov, is almost unknown and there is no particular study dedicated to it. It is a rare source that has the added value of being written in the Cyrillic script, which avoids the ambiguity in the interpretation of the vav and the yod in the Hebrew alphabet. Out of 3,000 entries there are about 75 words and syntagmata which could be attributed or related to a Bulgarian origin. The article tries to establish the procedures of their adaptation, the areas of life to which they belong, etc.

Key words: Lexicography, Sephardic, loan word, Bulgarian, Cyrillic.

1. INTRODUCCIÓN

La última década del siglo XIX y las dos primeras del siglo XX representan un verdadero hito en la vida de las comunidades sefardíes de Oriente. En aquella época empieza a producirse progresivamente el predominio de Occidente en la vida económica, política y cultural del Imperio Otomano que, por una parte, se traduce en la modernización del propio Imperio y, por otra, en la vuelta al escenario de los Estados balcánicos sometidos en el siglo XIV. Es una época en la que comienzan a trazarse nuevas fronteras políticas que tardarían varios lustros en fijarse. Los tiempos modernos provocan un enorme cambio en la vida de los retrasados Balcanes: derribando dogmas multiseculares, abren una brecha en la sociedad tradicional por la cual irrumpe la oleada de la influencia cultural no judía del mundo civilizado. Junto con los géneros tradicionales se cultivan otros nuevos, se produce una eclosión de actividades culturales: se inicia la publicación de numerosos periódicos, abundan las compañías teatrales y ante la creciente demanda de obras, se emprende una labor impresionante de traducción de novelas y de obras de teatro¹.

Las escuelas laicas y sobre todo, las de la Alianza Israelita Universal, tienen una importancia primordial en el proceso de emancipación de la sociedad sefardí, acabando con el monopolio de la educación rabínica, destinada únicamente a los hombres y ofreciendo formación también a las «diosas lares» del sefardismo, las mujeres². Los cambios políticos, ocurridos como consecuencia del derrumbamiento del Imperio Otomano imponen a los sefardíes la necesidad de aprender las lenguas de los Estados nacionales en los que les toca vivir. En este período se da el gran *boom* de la literatura pedagógica. Se estampan manuales de aprendizaje de judeoespañol, hebreo, francés, alemán, turco, inglés y yidis. Se componen diccionarios

1 Véase Romero, 1992: 177-178.

2 Sobre el impacto de las escuelas de la Alianza véase el capítulo «Los Sefardíes ante el Estado-nación» de Benbassa y Rodrigue 2004 (en especial las págs. 211- 219). En el caso de Bulgaria, por ejemplo, los padres judíos mandaban a sus hijos sobre todo a la escuela búlgara (véanse *El Eco judaico*, 1901, núms. 8 y 10, *passim*) y hasta a la católica (véase *El Eco judaico*, 1901, núm. 7, pág. 53). Tales opciones eran decisión de los padres, ya que a partir de 1891 la titulación de las escuelas judías era reconocida por el estado búlgaro, y, aunque financiadas por las comunidades, recibían también subvenciones estatales. La Alianza fundó la primera escuela para niñas en 1883 en Tatar-Pazargîk; y a partir de 1880 ya había escuelas mixtas (la primera en Varna y al año siguiente en Yámbol, en la que es posible que haya enseñado como profesor de francés el mismísimo D. Mefánov).

como herramientas de apoyo para enriquecer el vocabulario de los estudiantes. Curiosamente empieza también el período de decadencia de la variedad sefardí de la lengua española. La escolarización general facilita la integración de los sefardíes en la nueva estructura de la sociedad, pero lleva al paulatino abandono de la letra hebrea para escribir el judeoespañol, lo que a su vez conlleva la ruptura de la cohesión cultural y lingüística de los sefardíes³.

Todo este proceso de florecimiento de la producción periodística y literaria tiene por lo menos dos facetas lingüísticas dignas de mención. Por una parte, la nueva realidad requiere la creación de neologismos para las cosas y conceptos que carecían de nombres en judeoespañol. Por lo general se recurre al francés y al italiano, lenguas a la vez de cultura, romances y fuentes directas en el caso de algunos textos traducidos. Como resultado de ello, se alcanza una considerable cantidad de léxico nuevo que procede de otros orígenes y no de las fuentes tradicionales, como lo fueron en exclusiva el hebreo y el turco a lo largo de mucho tiempo.

2. LA FUENTE TEXTUAL

El así llamado (en búlgaro) *Pequeño vocabulario francés-búlgaro-hebreo* de Daniel Mefánov contiene, como indica su subtítulo (igualmente en búlgaro), las «3.000 palabras más usadas en la práctica». Su autor, oriundo de Yámbol y graduado de la escuela de la Alianza Israelita Universal en París, fue durante años profesor de francés en la Bulgaria meridional, y como tal redactó también una *Guía de conversación (francés- búlgaro)* en dos partes. El *Vocabulario* se publicó en 1896 en Sofía por la editorial Nadešda. Consta de 80 páginas en cuarto menor (ca. 11x14 cm) numeradas a la cristiana, de izquierda a derecha. Está estructurado en tres columnas: la de la izquierda recoge las palabras francesas (en caracteres latinos), la central la traducción al búlgaro (en cirílicos) y la de la derecha la traducción –diga lo que diga el título– al sefardí, transcrita también en caracteres cirílicos. Parece que la obra iba destinada a la enseñanza del francés a un público –el alumnado probablemente– de lengua materna sefardí o búlgara, puesto que las palabras francesas son las únicas que llevan sistemáticamente indicaciones de categoría gramatical, plurales, femeninos, etc.

3 Existen varios artículos que contienen datos fehacientes sobre la época de la decadencia del judeoespañol, véase fundamentalmente el estudio de Schmid, 2007; de los factores que ocasionaron el declive del judeoespañol véase Harris, 1994: 197-229; de la importancia del abandono de los caracteres rasíes véase Mancheva, 2008: 93-94.

Tres rasgos peculiares vienen a consolidar la hipótesis de que se trata de un diccionario del estudiante: la edición carece de anuncios publicitarios que se adjuntaban como últimas páginas a muchas obras con ánimo de lucro⁴; del listado del *Vocabulario* forman parte, además de lemas esperables con alto índice de frecuencia, varios nombres propios (onomásticos y topónimos); la edición es pésima desde el punto de vista tipográfico.

Quizás sea razonable conjeturar que el *Vocabulario* recoge las palabras estudiadas en el curso de civilización francesa y ha sido redactado por el maestro para facilitar el aprendizaje de sus pupilos, basándolo en el programa docente. Posiblemente el inicio del curso escolar que desde tiempos inmemorables plantea problemas a los editores búlgaros, haya provocado la falta de esmero en el *Vocabulario*: la ordenación alfabética es irregular⁵, se repiten entradas⁶, hay un sinfín de errores de imprenta, tampoco es buena la impresión (hay cuatro hojas borrosas cuya lectura es difícil). Tales descuidos no suelen caracterizar la labor editorial de Nadešda. Las insuficiencias formales, empero, no le restan mérito a esta primera obra lexicográfica sefardí en Bulgaria⁷. Siendo una de las relativamente raras fuentes de sefardí escritas en caracteres cirílicos, proporciona lectura inequívoca de las vocales *e*, *í*, *o* y *u*, para las que la aljamía tiene sólo dos letras –la yod y la vav– con doble timbre⁸. Ello tiene un valor añadido, puesto que si bien se sabe de la gran variación morfológica del judeoespañol –hasta se suele hablar de polimorfismo–, en muchos casos no saber si se pronunciaba (y por ende se escribía) *e* o *í*, adquiere especial relevancia en la conjugación de los verbos, como lo es por ejemplo el caso de *barir* ‘barrer’, *oyer* ‘oír’ y *render* ‘rendir’⁹.

Cabe advertir que dadas las limitaciones del corpus y la carencia de una fiable base de datos lexicográficos procedentes del judeoespañol de Bulgaria, sería prudente contemplar la información procedente de la fuente

4 Compárese con el *Diccionario judeoespañol-búlgaro* de Albert Pipano, casi de la misma época (1913) e inventario equiparable (3.608 lemas), que contiene dieciséis páginas de anuncios publicitarios.

5 En la pág. 10: *boucles d'oreill[e]s / bracelet / boiteux / baiser / etc.*

6 En págs. 10 y 11 *baiser*, en las págs. 11 y 12 *baguette*, etc.

7 Dada la singularidad de las fuentes sefardíes en caracteres cirílicos, estoy preparando una edición del *Vocabulario*.

8 Son escasos los estudios monográficos dedicados al judeoespañol de Bulgaria; véanse los artículos de Altbauer 1955-56 y Lobo-Serra, 1984. Algunos datos sobre el *Vocabulario* de Mefánov se contienen en los de Mancheva, 2002, 2004 y 2005.

9 Documentadas respectivamente en 11/7 s.v. *balayer*, 22/28 s.v. *écouter* y 58/4 s.v. *rendre*.

textual con cautela: es posible que los lexemas y los sintagmas analizados no solamente no pertenezcan a toda la variedad del judeoespañol de Bulgaria, sino que ni siquiera sean generales para el área dialectal suroriental. Antes de ser estudiada en profundidad la variedad sefardí de Bulgaria, que gracias a los numerosísimos textos conservados es una tarea factible, no se podría comprobar a ciencia cierta si su arraigo en la lengua era real o ficticio. El hecho de no ser recogida ninguna de las unidades léxicas estudiadas en los diccionarios de Pipano (1913), Nehama (1977) y Romano (1995/1933) inducen a pensar en que o bien pertenecieron a una variedad sefardí local concreta, o bien quizás únicamente al idiolecto del propio Mefánov.

3. LAS INFLUENCIAS DEL BÚLGARO

El estado de bi- y plurilingüismo que caracterizaba la comunidad sefardí a finales del siglo XIX e inicios del XX, unido a la situación histórica y socio-cultural, facilitaron la formación de neologismos y la incorporación al judeoespañol de préstamos de otras lenguas con las que estaba en contacto.

3.1. La neología sefardí del *Vocabulario*¹⁰

3.1.1. *La neología de forma*

Para la creación de los neologismos el sefardí se sirve casi exclusivamente de prefijación y sufijación, pero también se vale de otros procedimientos¹¹.

Es de señalar el recurso morfológico utilizado para traducir el lema fr. *poivrier* ‘pimentero’: la voz sefardí *piperes* utiliza la desinencia *-es*, que queda sin realizarse en el paradigma original, ya que el étimo búlg. *nunep* [piper] ‘pimienta’ por su acepción de ‘condimento’ no admite plural.

10 Utilizo el término *neología* en el sentido amplio, incluyendo en él a todas las nuevas unidades de significación (palabras nuevas y nuevas combinaciones), véase Dubois 1979, s.v.

11 Para la transcripción de las palabras judeoespañolas en caracteres latinos me atengo a las normas de la revista *Sefarad*: *b*, *y* – bilabial oclusiva sonora [b]; *ḥ*, *š* – prepalatal fricativa sorda [ʃ]; *ḥ*, *z* – dentoalveolar predorsal fricativa sonora [z]; *š* – dentoalveolar africada sorda [ʃ]; *j*, *g* – prepalatal fricativa sonora [ʒ]; *h* (semejante a la *j*) – fricativa sorda faríngea [ħ] o velar [x], nunca vibrante. Para la transliteración de las palabras búlgaras utilizo el sistema oficial aprobado por la Academia Búlgara de Ciencias (1999): *sh* – prepalatal fricativa sorda [ʃ], *zh* – prepalatal fricativa sonora [ʒ], *h* (semejante a la *j*) – fricativa sorda velar [x], *z* – dentoalveolar predorsal fricativa sonora [z].

La adaptación de los verbos de origen búlgaro a una lengua romance requiere el uso de recursos morfológicos. Como pasa con prácticamente todos los préstamos del turco, mucho más numerosos y generales en sefardí de Oriente, y hasta con la mayoría de los de francés e italiano, llegan a unirse a la primera conjugación por medio del sufijo sumamente productivo *-(e)ar* que se añade a la raíz, sea ésta verbal o nominal: *averdadear* ‘asegurar’ (calcado formal y semánticamente sobre el búlgaro *a-verdadear* / *у-веря-вам* [u-veriá-vam]), *buntear*¹² ‘rebelar’ (del búlg. *бунт* [bunt] ‘alboroto, revuelto’), *chertear* ‘trazar’ (del búlg. *черт-а* [chert-á] ‘trazo’), *docachear* ‘ofender’¹³ (del búlg. *докач-ам* [dokách-am] ‘id.’), *potvǎrdear* / *potvǎrdeyar*¹⁴ ‘confirmar’ (el doblete con consonante *-y-* antihiática; del búlg. *потвърд-я* [potvard-iá] ‘id.’); *povtorear* ‘repetir’ (del búlg. *повтор-я* [povtor-ia] ‘id.’), *šavalear* ‘moverse’ (con consonante *-l-* antihiática, del búlg. *шава-м* [sháv-am] ‘id.’), *smuchear* ‘chupar’ (del búlg. *смуча* [smuch-a] ‘id.’), *vecherear* ‘cenar’ (del búlg. *вечер-ям* [vechéri-am] ‘id.’).

Hay también dos adverbios relacionados con la influencia del adstrato búlgaro: los compuestos con el deíctico *ná* ‘he’, que unido a *aquí* traduce el fr. *voici* y a *allá* el fr. *voilà*¹⁵.

3.1.2. *La neología de sentido*

Tal es el caso de isosemia interlingüística que se da en el fr. *coteau* ‘colina; ladera’, traducido al búlgaro y al sefardí *страна на баир* [straná na baír] / *partida de baír* (lit. ‘lado de una cuesta’), que atestigua la acepción del sef. *partida* ‘lado’, acepción que forma parte de las de la palabra búlgara *страна* [straná] pero que me conste no es usual en sefardí¹⁶.

Atención especial merecen los sustantivos verbales búlgaros, que Meřánov traduce consecuentemente por verbos: *el asumir* ‘[el hecho de] sumar’, *gumitar* ‘vómito’. Con todo la reserva proveniente del sinnúmero de errores tipográficos (entre ellos una constante confusión *o/a*), es necesario recalcar que cabe la posibilidad de que el sufijo *-ar*, utilizado en búl-

12 Supongo que se trata de un error, ya que un verbo traduce el sustantivo *révolte*, *n.f.*

13 Es segundo lema junto con el tur. *inliřear*, *d.*

14 S.v. *légalliser* (sic) y *vérifier*.

15 Doy preferencia a la convincente etimología que proponen Mladénov, 1941, y el *Diccionario etimológico búlgaro*, 1971-2002; Baruh, 1930, la considera préstamo del griego o del turco.

16 El significado de *partida* en sefardí es casi igual al del español general: ‘parte [de un todo]; partida; grupo’.

gato para la formación de *nomina agentis*¹⁷, se haya hecho productivo también en sefardí. Es alta su frecuencia en palabras de más diversos orígenes: *govedar*¹⁸ ‘vaquero’, *bucvar*¹⁹ ‘abecedario [libro]’, *oltar*²⁰ ‘altar’, *chísmar*²¹ ‘zapatero’, etc. Así el fr. *échanson* ‘copero, escanciador’ está traducido por *cherpear vino* (cfr. búlg. *виночерпец* [vinocherpets]), *trionphant* ‘trionfante’ por *tárǰestvar*²², *trouveur* ‘hallador’ por *topadar*, *visionnaire* ‘visionario, soñador’ por *soeñadar*.

3.2. Préstamos y extranjerismos²³

En la categoría de los sustantivos es donde se da la mayor abundancia de préstamos y extranjerismos. Lógicamente son numerosos los nombres de animales: *bušagui*²⁴ ‘becerro’ puede relacionarse con el verbo *бозая* [bozaya] ‘mamar’, con cuyo derivado *бозайник* [bozáy-nik] se designan los mamíferos; los onomatopéyicos *cacaraša* ‘urraca’, *chiuchiuliga* (pájaro) ‘alondra’ y *cucuvaya*²⁵ ‘cuclillo’ y ‘búho’; *canar-che* (pájaro) ‘canario’²⁶, *cáteriša*²⁷ ‘ardilla’, *machoc* y *pisio* ‘gato’²⁸, *yárbiša* (pájaro) ‘perdiz’.

Hay dos nombres de plantas –*cucurúses* ‘maíz’ y *yágoda* ‘fresa’– que tienen el mérito de brindar información morfológica, ya que admiten plural romance: *cucurúses* supone un singular **cucurus* (como es en búlgaro, ucraniano y serbocroata²⁹) y *yágoda* es el nombre de la fruta, el de la

17 De los multifacéticos usos del sufijo en todas las lenguas balcánicas, véase Asenova, 2002: 67-69; la posible relación con lat. –ARIUS se ve cuestionada por su presencia en ilirio y su uso en gentilicios y nombres propios.

18 Traducción de los fr. *toucheur* ‘jifero’ y *vacher* ‘vaquero’; cfr. búlg. *говедар* [govedar].

19 Cfr. búlg. *буква* [bukva] ‘letra’.

20 Cfr. búlg. *олтар* [oltar] (del lat. con mediación del gr.).

21 Cfr. tur. *çizme* ‘bota’.

22 Cfr. búlg. *тържестувам* [tarzhestvúvam].

23 Convengo con la difenciación que hace Abraham (1981, s.v.) entre los dos términos, calificando de *préstamo* la palabra tomada de otra lengua, pero hecha propia y adaptada al sistema de la lengua receptora, y reservando *extranjerismo* para la de procedencia de otra lengua que conserva intacta la forma fónica y la acentuación primitiva.

24 La palabra aparece como segundo lema de *becero*, *b*.

25 Esta voz es formalmente casi idéntica a uno de los nombres regionales del cuclillo en búlgaro.

26 Considero esta palabra como préstamo del búlgaro por el sufijo diminutivo *-че* [-che], que se da en varios nombres de avecillas pequeñas: *вработе* [vrabché] ‘gorrión’, *синигерче* [sinigerche] ‘jilguero’, etc.

27 La palabra aparece glosada con su sinónimo turco *c.* (cayá).

28 La palabra *pisio* aparece como segundo lema de *gato*, *p*.

planta es *árbol de yágodas*³⁰. La palabra búlgara *zrah* [grah] ‘guisante’ forma parte de la traducción explicativa de la entrada fr. *vesce* ‘arveja’ como *modo de grahes*, lit. ‘tipo de guisante’.

Proliferen, como es esperable, los extranjerismos atribuibles al búlgaro en el léxico relacionado con el servicio militar y las instituciones estatales: *druǵina* ‘batallón’, *polc* ‘regimiento’, *polcównic* ‘coronel’, *porúchic* ‘alférez’, *chasovoy*³¹ ‘centinela’, *rota* ‘grupo’, *ostavca* ‘dimisión’, *nalog*³² ‘impuesto’, *upravlenie* ‘régimen’, *úcas* ‘decreto’, *šacón*³³ ‘ley’. El título de alto dignatario de la iglesia ortodoxa *vladica*, traduce el fr. *évêque*³⁴ ‘obispo’.

Un grupo heterogéneo agrupa los sustantivos relacionados con la vida cotidiana: *colibá*³⁵ ‘cabaña’, *cošara* ‘establo’³⁶, *oralo* ‘arado’, *cal* ‘lodo’, *ǵivac* ‘azogue’; *paša* ‘pasto’, *popara* ‘papas de pan tostado, queso blanco y mantequilla’, *šapca*³⁷ ‘gorro’, *pateca*³⁸ ‘sendero’ y ‘paseo paralelo a una orilla’, *sluǵba*³⁹ ‘servicio’, *šišco* ‘gordo’, *cosá* ‘hoz’, *morava* ‘céspedes’, *znac*⁴⁰ ‘señal’. Es curiosa la versión de la entrada fr. *cave*, traducida al búlgaro por el turquismo *maza* [mazá] ‘id.’ y al sefardí por dos bulgarismos de pura cepa eslava, *išba* y *šémlic*. La traducción del fr. *patois* ‘dialecto’ (con matiz peyorativo), en versión búlgara *uon* [shop] (gentilicio de los habitantes de la región de Sofía con fama de tontos y de hablar un dialecto muy ridiculizado), es en sefardí *habla prost* (cfr. búlg. *npocm* [prost] ‘simple, toscó’). Cabe destacar la evolución fonética de *mina* (*de queso*) ‘empa-

29 Identifico la palabra como bulgarismo y no como balcanismo o eslavismo, ya que en la variedad sefardí de Bulgaria con toda probabilidad fue tomada de la lengua local; no la reconocen Nehama, 1977, ni Romano, 1995/ 1933, en las variedades de Salónica y Sarajevo.

30 Acerca de la práctica de llamar la fruta y la planta con el mismo nombre en serbocroata, albanés y búlgaro, véase Sandfeld, 1930: 79. Otra técnica del búlgaro es la que se emplea en el ejemplo sefardí citado.

31 Elimino la *u* superflua de *časoivoi* [chasoivoi].

32 La palabra aparece como segundo lema de *n.*, *imdadíé* (tur.).

33 La palabra traduce *authantique* (sic), equivocadamente acotado como *n m*, y aparece como primer lema de *z.*, *ley*.

34 Corrijo *ebeque*.

35 La palabra aparece dos veces como traducción de fr. *cabane* ‘cabaña’ y *chaumière* ‘choza’.

36 Es elemento de la perífrasis que traduce el verbo fr. *acculer* / sef. *ǵuair a la cošara*.

37 La palabra existe también en turco; sin embargo es común al ruso, croata y polaco, y emparentada con lat. CAPPa, CAPUT.

38 La palabra aparece como segundo lema de *patada*; *p*.

39 La palabra aparece como primer lema de *s.*; *plácer*.

40 La palabra aparece como primer lema de *z.*, *marca*.

nada', del búlg. *млина* [mlina] (de la raíz común indoeuropea de *moler*) en la que el grupo inicial de difícil articulación *ml-* ante vocal palatal ha perdido la lateral⁴¹.

4. CALCOS

Además de los casos mencionados supra bajo otros epígrafes, el *Vocabulario* trae en su columna sefardí varias palabras o combinaciones que revelan una traducción del búlgaro.

En la traducción del lema fr. *fèves* la versión sefardí es paralela a la búlgara: *черни боби* [cherni bobi] / *habas pretas*.

El insecto *мошца de caballo* 'tábano' y 'moscardón' es un calco del búlg. *конска муха* [konska muhá]; lo mismo se refiere a *cabra salvaje* 'gamo', cfr. búlg. *дива коза* [diva kozá]. El lema fr. *marmot* en la desusada acepción de 'simio' está traducido al judeoespañol por *gato de mar*, también calco del búlg. *морска котка* [morska kotka]⁴².

El adverbio temporal *esta hora*⁴³ que traduce el fr. *aussitôt* está calcado sobre el búlgaro *тоз-час* [tozchas] 'ahora; inmediatamente'.

Un grupo de dos adjetivos, dos sustantivos y un adverbio compuestos búlgaros han dado origen a las versiones sefardíes de los fr. *pacifique* 'pacífico, calmo' / sef. *amador*⁴⁴ *de paz* (cfr. búlg. *миролюбив* [miroliubiv]); fr. *secondaire* 'secundario' / sef. *sigunda stepen*⁴⁵ (cfr. búlg. *второстепенен* [vtorostepenen]); fr. *vivace* '[planta] perenne' / sef. *de muchos años* (cfr. búlg. *многогодишен* [mnogogodishen]); fr. *vulgaire* 'vulgar' / sef. *baño roeblo* (cfr. búlg. *простонародно* [prostonarodno]).

Hay una serie de palabras traducidas con perífrasis paralelas en sefardí y en búlgaro, pero es difícil asegurar que haya habido influencia, salvo en los casos llamativos del fr. *vinasse* 'vinagrón' *flaco vino* (cfr. búlg. *слабо вино* [slabo vino]) y *volige* 'lámina, placa [de madera]' *delgada tabla* (cfr. búlg. *тънка дъска* [tanka daská]): los adjetivos antepuestos corresponden al orden sintáctico búlgaro y su significado en sefardí refleja un calco semántico.

41 Obviamente este grupo inicial es de difícil pronunciación, puesto que en búlgaro moderno ha evolucionado conservando el grupo, pero intercalando una *-i-* epentética.

42 A su vez calco del al. *Meerkatze* 'macaco'.

43 La palabra aparece como primer lema en *e.h.*, *endagora*.

44 Corrijo *amadar de p.*

45 Corrijo *s. stenen*.

El papel del búlgaro como lengua intermediaria se hace evidente en la traducción del fr. *vivifiant* ‘vivificante’ al búlgaro, donde fue cometido un error tipográfico y en vez de *животворен* [zhivotvoren], se ha colado una *o* superflua que lo convierte en *живоотворен* [zhivootvoren] (lit. ‘abierto en vivo’), lo cual conduce a la absurda traducción de *abrirlo vivo*⁴⁶ en sefardí.

5. CONCLUSIÓN

Aun sin disponer de datos numéricos concretos, osaría afirmar que la influencia de la lengua búlgara sobre el judeoespañol en el *Pequeño vocabulario francés-búlgaro-hebreo* de Daniel Mefánov es más significativa que en otros textos sefardíes de la misma época. Es un hecho digno de señalar, puesto que el autor, siendo profesor de francés, con toda naturalidad habría podido optar por una voz romance para los conceptos que le hacían falta: la preferencia por las palabras búlgaras o bien se debe a alguna causa didáctica, o bien realmente la compenetración entre las dos comunidades en Bulgaria meridional ya estaba muy avanzada. El estudio de los rastros del búlgaro en el judeoespañol del *Pequeño vocabulario francés-búlgaro-hebreo* comprueba que a finales del siglo XIX el sefardí de Bulgaria era una lengua viva, con aptitud de formación de palabras y capacidad expresiva. No obstante, hasta que un despojo sistemático de textos de la misma época corrobore la existencia de estas unidades léxicas en el uso, se tendrían que considerar inevitablemente como fantasmas lexicográficos.

46 Corrijo *abrirlu* y.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ABRAHAM, Werner (1981): *Diccionario de terminología lingüística actual* (con la colaboración de R. Elema, R. Griesen *et al.*; versión española de Francisco Meno Blanco), Gredos, Madrid.
- Academia Búlgara de Ciencias: *Български етимологичен речник* [= '*Diccionario etimológico búlgaro*'] (1971-2002): ts. 1-6, Editorial de la ABC, Sofía.
- ALTBAUER, Moshe (1955-56): «Bulgarismi nel "giudeo-spagnolo" degli Ebrei di Bulgaria», *Ricerche Slavistiche*, IV, pp. 72-75.
- ASENOVA, Petia (2002): *Балканско езикознание* [= '*Lingüística balcánica*'], Faber, Veliko Târnovo.
- BARUH, Kalmi (1930): «El judeo-español de Bosnia», *Revista de Filología Española*, XVII, 2, Madrid, pp. 113-154.
- BENBASSA, Esther y RODRIGUE, Aaron (2004): *Historia de los judíos sefardíes: de Toledo a Salónica*, Abada Editores, Madrid.
- El Eco judaico* (1901): Sofía, números 7 (5 abril), 8 (12 abril) y 10 (26 abril).
- DUBOIS, Jean et al. (1979): *Diccionario de lingüística* (versión española de Inés Ortega y Antonio Domínguez; dir. y adapt. de Alicia Yllera), Alianza, Madrid.
- HARRIS, Tracy K. (1994): *Death of a Language: The History of Judeo-Spanish*, University of Delaware Press - London and Toronto, Associated University Press, Newark.
- LOBO-SERRA, Manuel (1984): «La ortografía cirílica del judeoespañol», *Filología Moderna*, 6, Pisa, pp. 175-207.
- MANCHEVA, Dora (2002): «Tres obras lexicográficas sefardíes de Bulgaria», Alberto Bernabé et alii (eds.), *Presente y futuro de la Lingüística en España*, Actas del II Congreso de la Sociedad española de lingüística, Infoprint, Madrid, pp. 428-434.
- MANCHEVA, Dora (2004): «*De rebus naturæ*: la flora y la fauna en dos diccionarios sefardíes de Bulgaria», en Hilary Pomeroy and Michael Alpert (eds.), *Proceedings of the Twelfth British Conference on Judeo-Spanish Studies* (2001), Brill, Leiden - Boston, pp. 39-47.
- MANCHEVA, Dora (2008): «La lengua sefardí en su decadencia», *Sefardíes: literatura y lengua de una nación dispersa*, Actas del XV Curso de Verano de Cultura Hispanojudía y Sefardí, Ediciones de la UCM, Cuenca, pp. 81-118.
- MANCHEVA, Dora (en búlgaro, en prensa): «Un siglo de estudios bulgarísticos sefardíes», *Actas del Simposio internacional con motivo del 45*

- Aniversario del Departamento de Filologías Iberorrománicas de la Universidad de Sofía*, Sofía, 2005.
- M[efánov], D[aniel] (1896): *Малко словарче на френско-българско-еврейски език* [= 'Pequeño vocabulario francés-búlgaro-hebreo'], Nadešda, Sofía.
- MLADENOV, Stefan (1941): *Етимологически и правописен речник на българския книжовен език* [= 'Diccionario etimológico y ortográfico de la lengua búlgara'], Sofía.
- MIKLOSICH, Franz: «Die türkischen Elemente in den südost- und osteuropäischen Sprachen ...», *Denkschriften der Kaiserlichen Akademie der Wissenschaften, Philosophisch-Historisch Classe*, bd. 34 (Wien, 1884), pp. 239-338; bd. 35 (1885), pp. 105-192; bd. 37 (1889), pp. 1-88; bd. 38 (1890), pp. 1-194.
- NEHAMA, Joseph (1977): *Dictionnaire du judéo-espagnol*, Madrid, CSIC.
- PIPANO, Albert (1913): *Diccionario judeoespañol-búlgaro*, Nadešda, Sofía.
- ROMANO, Samuel (1995/1933): *Dictionary of Spoken Judeo-Spanish / French / German*, Mišgav Yerushalayim, Jerusalem.
- ROMERO, Elena (1992): *La creación literaria en lengua sefardí*, Mapfre, Madrid.
- SANFELD, Kristian (1930): *Linguistique Balkanique: Problèmes et résultats*, Librairie Ancienne Honoré Champion, París.
- SCHMID, Beatrice (2007): «De Salónica a Ladinokomunitá. El judeoespañol desde los umbrales del siglo XX hasta la actualidad», en Germà Colón Domènech y Lluís Gimeno Betí (eds.), *Ecologia lingüística i desaparició de llengües*, Universitat Jaume I, Castelló de la Plana, pp. 9-33.

